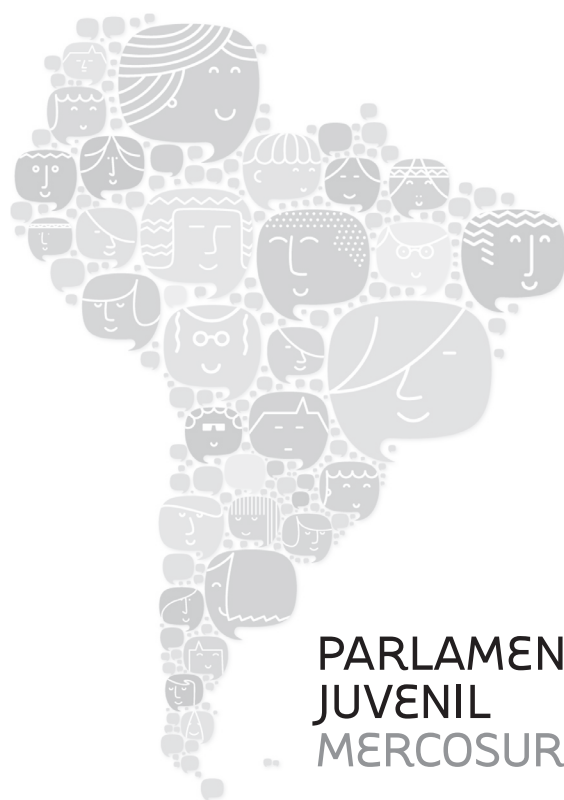


La escuela media que queremos

Cuadernillo para estudiantes



**PARLAMENTO
JUVENIL
MERCOSUR 2010**

La escuela media que queremos
Parlamento Juvenil del Mercosur 2010
Cuadernillo para estudiantes

Coordinación General del Proyecto:
LIC. MIGUEL G. VALLONE

Elaboración:
IPE-UNESCO Sede Regional Buenos Aires

Consultoras a cargo de la elaboración del material:
FLAVIA TERIGI y ANA ABRAMOWSKI (coordinación), ANALÍA SEGAL,
JÉSSICA BÁEZ, VALERIA BUITRON, GABRIEL D'IORIO, CECILIA FLACHSLAND,
PEDRO NÚÑEZ

Esta publicación fue desarrollada en el marco del Proyecto Multinacional Parlamento Juvenil del MERCOSUR coordinado por el Ministerio de Educación de la República Argentina y financiado por la Organización de los Estados Americanos (OEA), a través del Fondo Especial Multilateral del Consejo Interamericano para el Desarrollo Integral (FEMCIDI/OEA). Las opiniones expresadas no son necesariamente las opiniones de la OEA, ni de sus órganos y funcionarios.

UNICEF coopera con el Proyecto Multinacional Parlamento Juvenil del MERCOSUR.

Realización editorial:
LENGUAJE CLARO

GÉNERO

Varones y mujeres: de amores, violencias y derechos



Un caso para debatir

María tiene 13 años, es gitana y ha vivido en muchos lugares, tanto en ciudades grandes como en el campo. En el último año ha conocido muchas personas caminando por el pueblito en el que vive ahora.

Hace unas semanas, María se ha enterado de que su familia la ha comprometido en casamiento con uno de sus primos mayores, Julián, de 25 años. La boda será muy pronto.

En la casa, las mujeres están muy contentas planeando los festejos que están por llegar: la boda durará dos días, se comerá, bailará y beberá. María ha soñado desde pequeña con este momento, ha imaginado todos los detalles: el vestido que usaría, los zapatos, cómo se pintaría las uñas.... Pero ahora que está todo preparado no quiere casarse. El motivo es uno solo: no le gusta su primo Julián, no está enamorada. María llora a escondidas y siente muchas cosas contradictorias. Tiene ganas de casarse, pero no con su primo...

Una mañana, en el recreo de la escuela, María le confesó su secreto a Anahí, su amiga. Ambas pasan mucho tiempo juntas, a las dos les gusta sentarse en la plaza a mirar a los chicos, probarse ropa y maquillarse.

Anahí escuchó atenta a María sin saber muy bien qué aconsejarle, porque no comprende demasiado las reglas y las costumbres de la familia de su amiga. Anahí también tiene 13 años y piensa que las personas se casan "cuando son grandes", cuando terminan de estudiar y consiguen un trabajo. Había visto el caso de un matrimonio "arreglado" en una telenovela, por televisión. Era la historia de una muchacha rica enamorada de un muchacho pobre. Los padres de la muchacha no aceptaban ese amor y querían obligarla a casarse "por conveniencia" con un señor de una familia adinerada y poderosa. La novela terminaba con la protagonista escapándose con su enamorado para vivir juntos, pobres pero felices. Y también se acordó de Susana, una joven de cuarto año



GÉNERO

Varones y mujeres: de amores, violencias y derechos

que, cuando se enteró de que estaba embarazada, se fue a vivir con Alberto, su novio, pero no se casaron.

Rápidamente, todos los compañeros y las compañeras de María se enteraron de lo que estaba ocurriendo y coincidieron en que era importante ayudarla, porque ella “tiene derecho a sentir diferente y a ser escuchada por los adultos”.

El pueblo era chico y el rumor de que “María se casaría” estaba en boca de todos. Así, la noticia llegó hasta la jueza de la zona, quien al enterarse de que una niña de 13 años se casaría, citó al padre y a la madre al juzgado. La jueza les explicó que María aún es niña para casarse y que la ley no lo permite. Entre enojos y algunos gritos, el padre de María accedió a posponer el casamiento para más adelante. Sin embargo, Julián y su familia se sintieron muy deshonrados por lo acontecido y decidieron cortar relaciones con los padres de María.

María está más tranquila. Sigue soñando con casarse, pero piensa que tiene unos años más para imaginar su futuro.



Conceptos clave

La historia de María y Julián invita a reflexionar sobre varias cosas. En primer lugar, sobre los distintos sentidos que las personas (varones y mujeres), en diferentes sociedades, tiempos históricos y culturas otorgan al amor.

El amor es un sentimiento que se experimenta de manera íntima y personal: cada uno y cada una “siente” de una forma singular. Pero, aunque no sea evidente, lo que cada uno siente está relacionado con la propia historia, con la sociedad en la que se vive y con la cultura de la que se es parte. María, por ejemplo, al igual que sus hermanas, sueña con casarse, con usar un lindo vestido y tener una fiesta de casamiento como la que tuvieron las mujeres de su familia: su mamá, sus tías, sus abuelas. Su abuela siempre le cuenta que los casamientos gitanos duran días, que son alegres y se baila sin parar. Pero, al mismo tiempo, querría casarse sintiéndose enamorada de su futuro marido... ¡y ella no siente amor por Julián! En este aspecto, María se siente diferente a la mayoría de las mujeres que conoce en su comunidad, porque ella otorga un lugar importante al amor en el matrimonio. Este ejemplo sirve para pensar cómo lo “íntimo” está siempre en relación con lo cultural y lo social. En este sentido, podemos pensar también que, en lo relativo a los sentimientos, no hay una única y definitiva opción.

María ha aprendido cómo sienten las mujeres y cómo se entiende el matrimonio en el seno de su familia. Sabe que las bodas se vinculan con la alegría, la felicidad y la prosperidad, y que son ceremonias muy importantes para consolidar lazos familiares y sociales. Los casamientos no son simples uniones entre dos individuos, por eso las familias se ponen de acuerdo y “arreglan” los matrimonios entre los jóvenes. Y también ha aprendido, como mujer, que es muy importante respetar la autoridad de los varones de la familia.

En el pueblo en el que vive, María ha ido tomando contacto con diferentes personas. Va a la escuela, tiene amigas que no son gitanas, mira televisión, escucha música. Y, en todos estos lugares, aun sin darse cuenta, fue aprendiendo que no hay una única manera de querer, ni de concebir el matrimonio. Al conversar con sus compañeras descubrió que hay otras experiencias y opiniones. Cuando María contó cómo se organizan las bodas en su comunidad, Anahí relató la historia del pretendido matrimonio por conveniencia de la telenovela. Al parecer, los gitanos no eran los únicos que arreglaban casamientos entre adolescentes. En muchas sociedades, hay familias que buscan intervenir y decidir sobre los matrimonios de sus hijos e hijas para conservar —o mejorar— la posición socioeconómica, las relaciones con otras familias, las tradiciones, el estatus. Por eso buscan que sus hijos e hijas se casen con personas “parecidas” o “convenientes” y están mal vistos los matrimonios entre personas “distintas”. Lo que se prioriza en estos casos no es el amor sino la estabilidad y la conservación de las posiciones sociales y tradiciones. Hay muchas películas europeas que muestran que, en el pasado, las familias nobles y aristócratas también concertaban matrimonios para acrecentar sus fortunas y generar lazos políticos que fortalecieran sus reinados.

Las amigas de María creen que es injusto que ella tenga que casarse con Julián, porque tiene derecho a decidir con quién casarse “cuando sea grande”. María escucha los comentarios de sus amigas, pero, al mismo tiempo, no quiere dejar de ser y sentirse gitana. Sus propias pautas familiares se ponen en diálogo con otros modelos y códigos. La escuela posibilita que algo de esto suceda, pues es un lugar que permite que personas muy diferentes se encuentren y compartan distintas perspectivas sobre muchos asuntos.



GÉNERO

Varones y mujeres: de amores, violencias y derechos

En el caso también interviene una jueza de menores, quien ofrece otra mirada. La jueza no habla del amor ni de los sentimientos, sino de las leyes. Y según las leyes del país en el que vive, María es menor de edad y no puede contraer matrimonio. Para la ley, María no puede casarse; sin embargo, para la cultura de su familia, sí. En ocasiones las leyes no coinciden con las prácticas culturales de las personas, por lo que muchos acuerdan en que es necesario generar nuevas normas legales más atentas a la diversidad. La familia de María se podría sentir discriminada por lo acontecido, porque no se han respetado sus prácticas culturales ancestrales. Pero la ley que invoca la jueza de menores, que impide que una muchacha de 13 años contraiga matrimonio, no está exenta de razones, pues supone que el matrimonio es una unión entre dos personas adultas que tienen la capacidad de elegir libremente. En este sentido, la ley busca proteger a la infancia de posibles atropellos perpetrados por los mayores, aunque, en este caso, la comunidad gitana no considere que el arreglo del matrimonio sea un atropello sobre los individuos.

¿Y Julián qué siente? Si bien él también es protagonista de esta historia, en el relato no se habla de sus sentimientos. Solo se dice que la postergación del casamiento ha significado para él “una deshonra”. Por contraposición, María aparece como un ser muy sentimental, que exterioriza sus sentimientos, que llora. ¿Varones y mujeres sienten y expresan sus emociones de manera diferente? ¿Acaso le asignan al amor un significado y un valor distinto?

En el caso para debatir se ve que varones y mujeres se comportan frente a sus emociones de manera diferente: mientras que los varones no muestran sus sentimientos, las mujeres sí lo hacen. Hay muchas frases que expresan esta manera de pensar: “los varones no lloran”, “las mujeres son sentimentales”, “las mujeres se

enamoran más que los varones”, “los asuntos de amor no son cosa de hombres”. Y en relación con los comportamientos parecería que algunos son exclusivos de los varones y otros de las mujeres; por ejemplo, “las niñas son más tranquilas”, “los varones se portan mal”, “las mujeres son más prolijas”.

Estas frases y muchas otras rodean a las personas cuando van creciendo. Enseñan lo que una mujer es y lo que un varón es; expresan las expectativas, anhelos y normas que cada cultura construye en torno a las personas. En los juegos y en los juguetes, en la vestimenta, en los colores, se van transmitiendo esas maneras consideradas “apropiadas” y “correctas” de ser varón y ser mujer. En algunas culturas es común que a los niños se les regalen autitos y pantalones celestes, mientras que a las niñas, muñecas y faldas rosas.

Estos mandatos no son estáticos, y también podemos ver que entre una generación y otra se establecen cambios y rupturas. María, por ejemplo, rompe en cierta forma con lo que se espera de ella como mujer gitana.

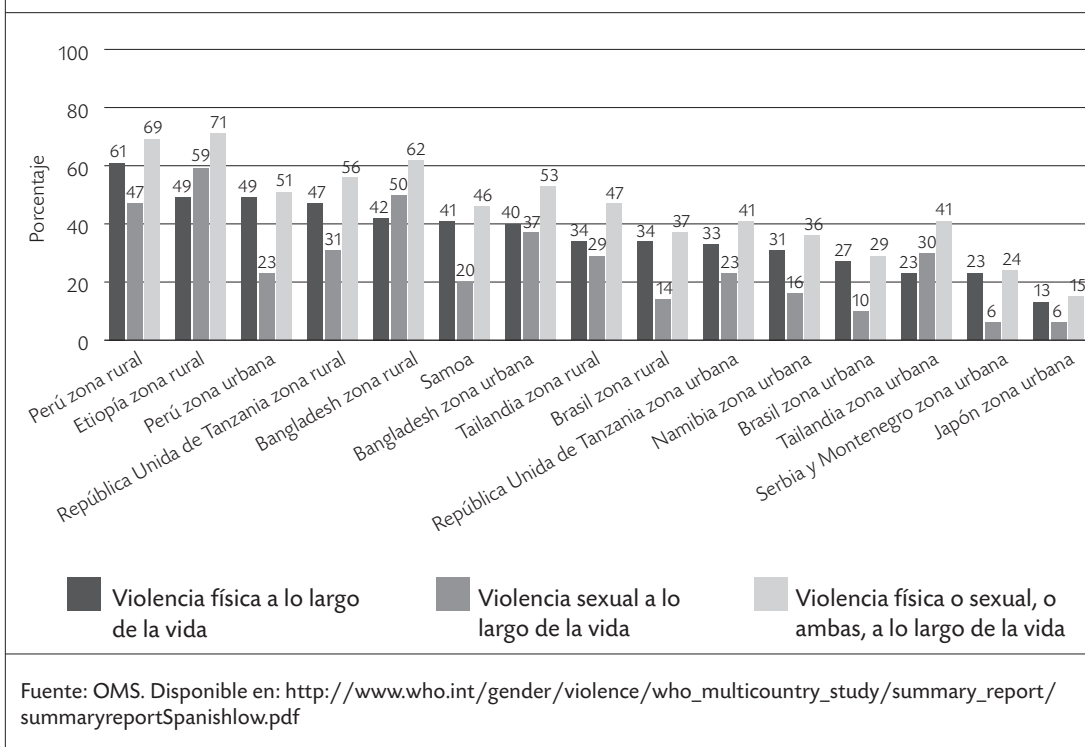
Es importante tener en cuenta que tanto los modelos de varón y de mujer, como las maneras de sentir (individuales y de los grupos) varían, se modifican, no son idénticas para todas las personas, las culturas y los tiempos.

Pero tampoco vale afirmar que “en nombre del amor vale todo”, porque, muchas veces, “en nombre del amor”, hay relaciones injustas y desiguales, o se invoca al amor para presionar a las personas a hacer cosas contrarias a su voluntad. Hay una vieja frase que dice “porque te quiero te aporreo” y muchas personas, sobre todo mujeres, sufren maltratos en nombre del amor que algunos hombres dicen sentir por ellas.

Un estudio realizado en el año 2005 por la Organización Mundial de Salud (OMS) ha permitido construir el gráfico A.



Gráfico A. Prevalencia, por lugar, de la violencia física y sexual infligida por la pareja durante la vida de la mujer, entre mujeres que habían tenido pareja alguna vez.



Desde el año 1994 hay una normativa creada por la Organización de Naciones Unidas (ONU) que busca proteger a las mujeres de la violencia. Es la Declaración sobre eliminación de la violencia contra la mujer y allí se dice que serán penados por la ley todos los actos de violencia –basados en el género– que tengan como resultado posible o real un daño físico, sexual o psicológico. También se incluyen las amenazas, la coersión o la privación arbitraria de la libertad (Nueva York, Organización de Naciones Unidas, 23 de febrero de 1994, Resolución N° A/RES/48/104).

Hay muchas frases que naturalizan el maltrato, y es importante prestar atención a ellas: “es natural que hombre y mujer peleen”, “las

mujeres se lo buscan”, “la violencia es un problema de las clases bajas”, “los trapitos sucios no se deben ventilar”, “a la mujer le gusta, por eso no se va”.

Otra forma de ejercicio de la violencia se vincula con la coerción sexual. Para muchas jóvenes, la primera relación sexual, lejos de ser producto de la elección propia, es fruto de amenazas o incluso del uso de la fuerza física por parte de la pareja. En el gráfico B se pueden observar algunas cifras respecto de este tema.

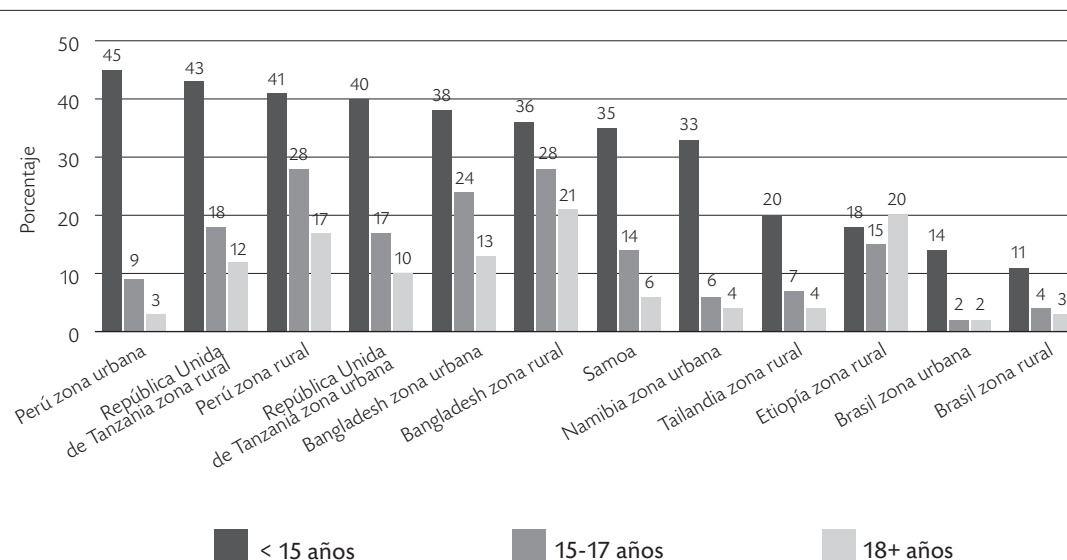
En resumen, los afectos y los sentimientos, entre ellos el amor, pueden mezclarse no solo con cuestiones de desigualdad, sino también de abusos, coerción, hostigamiento y discriminación que violentan la integridad de los seres humanos.



GÉNERO

Varones y mujeres:
de amores, violencias y derechos

Gráfico B. Porcentaje de mujeres que declararon que su primera relación sexual fue forzada, entre mujeres que habían tenido relaciones sexuales alguna vez, por lugar y por edad de la mujer en el momento de tener su primera experiencia sexual.



Fuente: OMS. Disponible en: http://www.who.int/gender/violence/who_multicountry_study/summary_report/summaryreportSpanishlow.pdf

Nota: Las zonas urbanas de Japón, Serbia y Montenegro, y Tailandia no están representadas por los bajos porcentajes obtenidos.

Abrir el debate sobre estos temas convoca también a pensar en los marcos que las sociedades han construido (y tienen todavía por construir) para generar el respeto y la no discriminación de los otros y las otras.

Vale la pena preguntarse qué implica pensar “qué escuela media queremos” en el debate sobre género. En la escuela, es importante que varones y mujeres puedan expresar sus gustos, deseos y sentimientos sin ser juzgados ni criti-

cados a partir de modelos que indiquen comportamientos “correctos” para varones y para mujeres. Además, la escuela puede ser un lugar propicio para identificar muchas desigualdades e injusticias que no suelen percibirse como tales, pues están naturalizadas en nombre del amor u otros justificativos. Creemos que la escuela puede contribuir a que varones y mujeres se relacionen de manera respetuosa, valorándose, ante todo, como seres humanos.



Preguntas para orientar el debate

1. En el caso aparecen personas que sienten diferente (mujeres, varones, adultos, jóvenes, personas de distintas culturas y tradiciones) y todos otorgan un lugar diferente al amor en sus vidas. Identifiquen estas maneras diferentes de sentir y compárenlas. ¿Ustedes consideran que hay formas de sentir mejores y peores? ¿Qué significa respetar los sentimientos de todas las personas? En los ámbitos donde ustedes se desenvuelven (familia, escuela, club, etc.), ¿se respetan los sentimientos de todos?
2. Se dice: “las mujeres se enamoran más que los varones”. En el caso para debatir, María quería estar enamorada para casarse. ¿Julián pensaría lo mismo? ¿Ustedes creen que varones y mujeres sienten diferente? ¿En qué aspectos?
3. María, como vimos, no se oponía a casarse según las tradiciones gitanas. Ella solo quería estar enamorada de su futuro marido. De hecho, si María hubiese estado enamorada de Julián, esta historia hubiese terminado en el casamiento. ¿Qué opinan al respecto?
4. En el caso aparece la voz de la jueza recordando las leyes del país donde está viviendo la familia de María. Esto muestra que las prácticas culturales no siempre “coinciden” con las normas legales. Pero también es cierto que han sido esas leyes las que ampararon a María en su decisión de no casarse. Estamos ante un dilema que no tiene una única alternativa de resolución, porque la cultura de la familia de María tiene derecho a ser contemplada en las leyes y María tiene derecho a su libertad de elección. ¿Qué opinan de este dilema?
5. “Porque te quiero, te aporreo” es una frase muy común que muestra que la violencia contra la mujer es una práctica frecuente. ¿Por qué creen que esto sucede? ¿Qué medidas podrían tomar los jóvenes y las jóvenes a favor de la no-violencia? ¿Qué lugar podría ocupar la escuela?
6. En la escuela, ¿cómo se relacionan los varones y mujeres? ¿Hay situaciones conflictivas vinculadas a los “amores, violencias y derechos”? ¿Cómo se resuelven? ¿Cómo creen que se podrían resolver estos conflictos para que varones y mujeres se sientan respetados en sus sentimientos?

Apuntes

.....

.....

.....

.....